

ALIENÍGENAS ilegales

#1. Adorable *RITA*



NOEL VALLE

AGRADECIMIENTOS

El autor quiere dar las gracias a las páginas web fantasyartdesign.com y coolvibe.com por su inspiración, en especial a los artistas Alexiuss, Olivier Couston, Daniel Iulian, Laurent Perliot y Andreas Goralczyk para este número.

Agradecimientos también a Chris Cunningham y a Hans Ruedi Giger, a uno por inspirar el personaje de Eleutheczka-Rita y al otro por sobrecogerme con sus pesadillas.

Así mismo no puedo dejar de declararme deudor de Alan Moore, Jim Woodring, Charles Burns y Terry Pratchett, maestros en describir realidades alternativas.

Mención aparte merece Frank Hettick (1937-2011) y su página skyhighgallery.com, en la cual abrió ventanas a mundos que sólo él pudo mostrarnos. IN MEMORIAM.

“Lovely Rita” es una canción de John Lennon y Paul McCartney editada el 1 de junio de 1967 en el álbum “Sgt. Pepper’s Lonely Hearts Club Band”.

La fuente 256 Bytes es creación de Ray Larabie.

“Alienígenas Ilegales” es una creación de Noel Valle inspirada por “The trouble with the classicists” de John Cale y Lou Reed y “An englishman in New York” de Police. Luego, Obama me copió la idea (pero, por esta vez, lo dejaré pasar)

Por las nuevas ideas y los buenos recuerdos. DZNK.

<http://www.facebook.com/noel.valle.750>

[http://www.pandolina@hotmail.es](mailto:www.pandolina@hotmail.es)

"Los humanos son declarados ilegales en toda la Galaxia"

Decreto del Consejo de Administración 3177/1200 bis/bis

Desorientada y confusa, entre ceniza y escombros que hacían tropezar a sus piernas demasiado estiradas, Rita Maid aprendía con dificultad a manejar un cuerpo que no era suyo. Sobre ella, como un rojo fantasma tiznado de hollín, un viejo globo aerostático flotaba en el aire atrapado por los restos de la amplia cúpula que aún seguían en pie. Los símbolos inscritos sobre su arrugada lona no pertenecían a ningún lenguaje humano, pero, para su estupor, Rita los interpretó sin dificultad:

"Dres. Menguelczik & Orteczik, asociados.

Innovación de Calidad".

El último recuerdo claro de Rita se remontaba a la Tierra, al momento exacto en el que fue atada a una silla para dejarse extraer las pautas cerebrales. Si todo había ido bien —o si algo hubiera podido ir bien— ahora se encontraría a miles de años de distancia de aquel momento, con su mente y su cuerpo reunidos de nuevo en un mundo extraño.

El humo, al disiparse por el gran boquete abierto en el techo, fue revelando un redondo estanque cubierto por una capa negra de cascotes y polvo entre los que asomaban, medio sumergidos en el agua, los restos calcinados de maniqués humanoides sin rostro ni sexo definidos. Otros cuerpos flotaban dentro de los pocos grandes cilindros que aún bordeaban enteros al estanque, a excepción de uno que no contenía ningún cuerpo.

Y a Rita, por algún motivo, aquel cilindro en concreto le produjo un escalofrío.

Se acercó a él despacio hasta que vio su propia imagen reflejada en la cubierta de plástico y, entonces, la muchacha gritó con horror. Porque ahora se miraba con dos ojos grandes, oblicuos y alargados, sombreados por una amplia frente despejada y braquicéfala. Las cejas eran muy finas y arqueadas, la nariz pequeña, recta y puntiaguda, la boca tenía unos labios tan rojos y carnosos que la hacían parecer aún más diminuta. El rostro entero, en verdad, era como una pera invertida con una lacia melena negra sujeta en dos largas trenzas y un gracioso hoyuelo en la afilada barbilla. Además, su cuerpo empapado de agua era mucho más alto de como lo recordaba, y, desde luego, ni aquellas medias a rayas negras y blancas ni aquella especie de negro tutú de encaje le pertenecían. El reflejo que tenía en frente no debería ser el suyo, de hecho, ni siquiera era el reflejo de un ser humano. No dejaba de ser, de alguna manera, hermoso, pero se negaba a admitir que aquello fuera *ella*.

Entretanto, a seiscientos metros sobre la asombrada Rita Maid, la inmensa isla de la Ciudadela Volante había arriado sus cuatro pesadas andas de hierro en Felguerczka.

Mientras ascendía hacia ella, un pequeño dirigible plateado con las siglas de la C.C.C.B. recortaba su alargada silueta contra el resplandeciente disco azul de Neptunczik, el gigante gaseoso del que la colonia era satélite. Pronto sobrevoló los lujosos yates de recreo que salpicaban las tranquilas aguas del gran lago de la Ciudadela y fue a nutrir el enjambre de dirigibles, ultraligeros y aves planas y sin alas que volaban en torno a los cuatrocientos setenta metros de altura del edificio del Consejo de Administración.

Inmerso en su frenética actividad cotidiana, el ovalado aeropuerto recibió a aquel dirigible como si fuera uno más.

Apenas la diminuta carlinga arribó a la terminal, de ella se apeó un robot bronceado de piel mate, a cuya cabeza en forma de tronco de cono se aferraba con ocho tentáculos, a modo de sombrero, una blanda masa blanca e informe. Un rápido ascensor lo hizo trepar por una alta columna y, una vez en la cima, divisó el lago como un inmenso espejo azul enmarcado por tupidos bosques desde un estrecho puente flanqueado por frondosos jardines.

Sin embargo, los visores azules y sin vida del robot ni se posaron en el panorama, y aún menos las negras pupilas rasgadas del cefalópodo, porque aquel ser anfibio —que usaba al robot como simple herramienta de transporte y comunicación— carecía del concepto de belleza. Nada podría distraerle de su misión oficial, ni siquiera la gigantesca estatua de Atczik —el ser mitológico que sostenía al anillado planeta Níniczik sobre sus hombros— bajo cuya inquietante sombra había que pasar para acceder a la maravillosa azotea del edificio del Consejo, toda ella repleta de jardines y fuentes entre los que se tendían con indolencia los Altos Directivos de la Corporación, con sus túnicas negras, sus corbatas blancas y sus inseparables maletines de piel bien sujetos en las manos. Los metálicos pies del robot se dirigieron hacia el complejo de construcciones que llenaban todo el borde sur de la terraza. Allí, tras hermosas columnatas de piedra blanca y brillantes vidrieras multicolores, residía el poder absoluto en la C.C.C.B. Una vez traspasado el gran pórtico —sobre el que estaba inscrito el lema: “EL TRABAJO ES BIENESTAR” en ariczik clásico— se accedía a una larga sucesión de límpidos estanques cuadrados, en torno a los cuales nuevos grupos de Altos Directivos parecían inmersos en muy civilizadas y profundas discusiones. El robot cruzó entre ellos con marcial indiferencia hasta llegar al fondo del amplio vestíbulo.

Así fue cómo dejó atrás aquella irreal atmósfera de cielo azul y apacibles nubes creada con espejos y hologramas; había penetrado, por fin, en la verdadera esencia del poder que gobernaba la Galaxia. En efecto, ahora el robot estaba en medio de una inmensa sala cuadrada y oscura, embaldosada con un fúnebre mármol verdoso y vetado, cuyo techo era una bóveda casi insondable entre la penumbra. Las paredes de la derecha y la izquierda estaban sembradas de pequeñas cabezas androides, redondas y unidas cada una de ellas al muro por sendas barras de acero articuladas con una bisagra. Las que estaban a la izquierda eran negras, y las de la derecha, blancas. En el último sufragio la voluntad popular había decidido que hubiera activadas un tercio más de negras que de blancas, por ello entre las negras había un mayor número de rojos visores encendidos. El clamor de voces chillonas era ensordecedor. Blancas y negras debatían muy airadas si el sufijo “-czek” era masculino o neutro, con el fervor propio de un asunto de tal trascendencia para la Corporación. Sin embargo, el recién llegado las ignoró por completo y sólo se detuvo ante un alto estrado de mármol, sobre el cual, sentada en un imponente trono, dormitaba aburrída la formidable figura del Gerente de Voluntad Pública. El robot estiró el brazo derecho hacia adelante tal y como ordenaba el protocolo.

— ¡Producción y Consumo! —Exclamó con voz mecánica y monocorde.

El cuerpo del Gerente estaba compuesto por cuatro rostros, tres de ellos superpuestos uno encima del otro. El Rostro Intermedio — cuyo ceño siempre estaba fruncido y servía de barbilla al rostro que tenía encima adornado con un puntiagudo gorro rojo—, abrió sus ojos de un maléfico color verde para ver quién se atrevía a molestarle. Con el gesto de una larga mano hizo callar al punto a las cabezas mecánicas de los Consejeros.

— ¡Vaya vaya, a quién tenemos aquí! —Dijo su estirada boca carente de labio superior— ¡Pero si es la Jefa de Administradores de Voluntad Pública!

Quiso continuar, pero dudó un momento. El rostro que tenía encima, el Superior, cuyo aspecto era más ladino, murmuró unas palabras agudas e ininteligibles.

El Rostro Intermedio miró hacia arriba, escuchando con atención; luego, volvió a dirigirse al cefalópodo plantado sobre la cabeza del robot.

— ¡Ah sí! —Añadió— ¡Faczka Spanczka! ¿Va este Consejo a recibir malas noticias?

El robot respondió de inmediato.

—El laboratorio de los doctores Menguelczik y Orteczik, asociados, ha volado por los aires.

El Rostro Inferior, cuyas cejas componían una especie de recortada barba del Intermedio y ocupaba toda la oronda barriga del Gerente, abrió unos somnolientos ojos azules sin decir nada.

En cambio, el enfurruñado Rostro Intermedio sí habló.

—Estábamos al tanto de las actividades de los doctores —dijo— , pero no esperábamos un final tan ruidoso.

El rostro del hombro derecho, de tez morada y melena pelirroja, susurró algo casi inaudible.

— ¿Sabemos el por qué ha sucedido? —Preguntó el Rostro Intermedio.

—Creemos que una de nuestras administradoras irrumpió en pleno proceso de replicación. Una tal Eleutheczka Artemczka, sin autorización para actuar.

— ¿De veras? —El Rostro Intermedio volvió a interrumpirse para escuchar al Superior. Los cortos brazos de este, que ceñían al que tenía debajo, no paraban de hacer aspavientos airados—. Está bien —prosiguió el Rostro Intermedio—, ¿llegaron los doctores a replicar a algún humano?

—Creemos que sí —respondió la Jefa Spanczka, cuyos tentáculos se movían despacio en torno a la cabeza impasible del robot—. Al menos a una, cuyo nombre terrestre era Rita Maid.

El Rostro Inferior, el que ocupaba toda la panza, emitió unos gruñidos de desaprobación.

—Eso no está bien, Jefa Spanczka —dijo el Rostro Intermedio—. Todo este asunto es muy turbio y no queremos que salga a la luz. Sería un contratiempo del todo innecesario. ¿Qué medidas piensa adoptar el Departamento de Administración?

—Una brigada de Homicidios ya se encuentra en Felguerczka lista para actuar. El resto de implicados está bajo vigilancia.

—No, vigilancia es poco —repuso el Rostro Intermedio tensando la barbilla del Superior—. No queremos cabos sueltos.

—Por eso he acudido aquí personalmente —dijo la Jefa Spanczka—. Solicito autorización para recurrir a los Administradores de Salud Pública y Buenas Costumbres.

Los rostros Superior y el Morado del hombro derecho se pusieron a murmurar en un debate de roncós susurros. Por fin, el Rostro Intermedio los interrumpió.

—Sea entonces —dijo—, pero los Sanitarios solo actuarán bajo nuestro estricto control. Por otro lado...

— ¿Sí, Eminencia? —Preguntó la Jefa Spanczka.

—Esa Rita Maid es cosa de una brigada de Homicidios —
continuó el Gerente—. Y *no esperamos* contratiempos.

Una gran esfera transparente atravesaba a toda velocidad el árido desierto, levantando una densa columna de polvo a su paso. Acababa de aterrizar en mitad de aquella nada con una inusitada violencia, pero su estructura era de sobra capaz de resistir tan tremendos impactos e, incluso, otros mucho mayores. No en vano, estaba diseñada para recorrer inmensas distancias por el espacio, y en tales viajes, ya se sabe, no es raro chocar contra algo muy rápido y mucho más grande y pesado que uno mismo.

De todos modos, para los dos ocupantes de la esfera la experiencia no era nada agradable.

Por fin, el brillante artefacto acabó empotrado contra una alta duna de arena y, durante un buen rato, quedó sumido en una polvorienta quietud. Luego, a través de la cubierta líquida emergieron un par de brazos y logró pasar un rechoncho cuerpo entero que se dio de bruces contra el frío suelo desolado. Aquel ser se irguió sobre dos patas y comenzó a sacudirle manotazos a su elegante traje morado en un vano intento de limpiarlo. Otro ser surgió de la esfera detrás del primero, pero este iba ataviado con mucha más consonancia, pues llevaba una gruesa cazadora de cuero marrón.

— ¡Maldito seas tú, Zeppelinczik Colesterolczik! —Bramó el primer ser— Dices: ¡“Yo sé conducir magnetosferczka”! ¡“Nada problema conducir magnetosferczka”! ¡Ahora Jedenczik, ahora Zeppelinczik perdidos medio nada! ¡Estrellados! ¡Tú dices “nada problema”! ¿Dices tú ahora, sí?

El aludido se aproximó con paso tranquilo al que le increpaba. Llevaba un casco de piloto que protegía sus grandes ojos con dos cáscaras doradas.

—Jedenczik nervioso —dijo—, pero nada motivo nervioso. ¿Jedenczik ves?

Señaló la gran esfera azul y luminosa de Neptunczik, que se alzaba sobre el monótono horizonte.

—Felguerczka cerca —añadió—. Solo pequeño error coordenadas ya está. Magnetosferczka nada daños. Reprogramación rumbo ya está.

— ¡Sí, sí ya está! —Repuso airado Jedenczik. Sus largos palpos maxilares se cerraban una y otra vez sobre su alargado rostro verde— ¡Pero entretanto gigante violeta roba Rita, lleva lejos! ¡Amigos Zeppelinczik y Jedenczik culczik Universo mientras Rita problemas! ¿Dónde tú cabeza? ¿Dónde?

Zeppelinczik se limitó a encogerse de hombros.

—Jedek tranquilo —respondió—. Menos canta galczik nosotros Felguerczka. Ya nada problema, ¿sí?

— ¿Ya nada problema?

Los prominentes ojos amarillentos de Jedenczik se clavaron en una gran tormenta de arena que se les echaba encima. La propia duna iba enterrando a la magnetosfera con rapidez.

— ¡Nada problema, nada problema! —Repitió Zeppelinczik— ¡Reprogramación listo!

El ser de la chaqueta de cuero volvió a traspasar la permeable superficie y se sentó en el alto y cómodo asiento blanco del aparato.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

